



¿Qué tipo de padres somos?

¿Somos padres demasiado **permissivos** o demasiado **estrictos**? ¿O ni una ni la otra? Como todo, **el justo equilibrio es lo ideal** también en la educación de los hijos.

Según rasgos generales, **los padres nos podríamos clasificar en cuatro tipos**: los padres permissivos, los padres autoritarios, los padres indiferentes y los padres democráticos.

Los **padres autoritarios** tienen valores bajos en cuanto a afecto pero alto en cuanto a control. Piden mucho de sus hijos, ejerciendo un fuerte control sobre su conducta y reforzando sus demandas con miedos y castigos. Sus hijos muestran cambios de humor, agresión y problemas de conducta.

Los **padres permissivos** son aquellos que tienen valores altos en cuanto al afecto pero bajos en control. Son cariñosos y emocionalmente sensibles pero ponen pocos límites a la conducta. Sus hijos son con frecuencia impulsivos, inmaduros y descontrolados.

Los **padres democráticos** tienen valores altos en cuanto al afecto y al control. Cuidan de sus hijos y son sensibles hacia ellos pero colocan unos límites claros y mantienen un entorno predecible. Este estilo de actuar de los padres es el que tiene los efectos más positivos en el desarrollo social del niño. Los hijos de estos padres son los más curiosos, los que más confían en sí mismos y los que funcionan mejor en la escuela.



Finalmente, los padres que tienen valores bajos en ambas dimensiones se denominan **padres indiferentes**, estos padres ponen pocos límites a sus hijos pero también les proporcionan poca atención o apoyo emocional. Sus hijos suelen ser exigentes y desobedientes, les cuesta mucho participar en juegos e interacciones sociales, ya que no siguen reglas.

Los extremos no son nada buenos en esta vida. Y esto se aplica también a la educación de los hijos.

Creo que ser padres demasiado permisivos es tan malo como ser padres demasiado rígidos.

Una cosa es atender, dar cariño y cubrir las necesidades de nuestros hijos y otra es satisfacer todos sus deseos y caprichos.

Los padres **somos los encargados de poner los límites a nuestros hijos**, pero en el sentido de marcarles un camino a seguir, indicarles qué está bien y qué está mal, acompañarlos en su desarrollo con mucha comunicación y amor, pero dejarlos madurar y hacer por sí mismos.

Poner límites no significa ser estrictos ni malos. Al contrario, **les estamos dando a nuestros hijos las pautas para ser una persona más segura y madura en el futuro.**

El niño al que se le satisfacen todos los caprichos se hace una idea equivocada del mundo. La vida no es así, **no se puede tener todo lo que uno quiere**, y eso tendríamos que transmitirles a nuestros hijos.

Por otro lado, el niño al que le permitimos todo no sabrá resolver en el futuro los conflictos por sí mismo. Siempre esperará que alguien los resuelva por él. Y lamentable o afortunadamente, la vida tampoco es así.

